

Filiación
Cultura pagana, religión de Israel,
orígenes del cristianismo

Filiación
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Actas de las I y II Jornadas de Estudio
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»

Juan José Ayán Calvo
Patricio de Navascués Benlloch
Manuel Aroztegui Esnaola
(editores)

E D I T O R I A L T R O T T A

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Religión

© Editorial Trotta, S.A., 2005
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Juan José Ayán Calvo,
Patricio de Navascués Benloch,
Manuel Aroztegui Esnaola, 2005

ISBN: 84-8164-800-0
Depósito Legal: M-XXX-2005

Impresión
Fernández Ciudad, S.L.

CONTENIDO

Presentación: *Juan José Ayán Calvo* 9

Abreviaturas 15

CULTURA PAGANA

La filiación en el pensamiento jurídico romano: *Juan Manuel Blanch Nougués* 21

La teología medioplatónica: *Franco Ferrari* 55

Filiación o generación en la Estoa antigua e imperial: *Francesca Alesse* . 73

Ser y/o llegar a ser «hijos» en la literatura del hermetismo filosófico: *Alberto Camplani* 89

RELIGIÓN DE ISRAEL

El término *παῖς* en los LXX: *Ignacio Carbajosa* 111

Tipologías de filiación en Filón de Alejandría: *Cristina Termini* 131

La filiación en Qumrán: entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: *Florentino García Martínez* 169

La filiación en el Targum: *Domingo Muñoz León* 191

La filiación en los escritos rabínicos: *Miguel Pérez Fernández* 221

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

La filiación divina en la epístola a los Romanos 1, 3-4: *Juan Miguel Díaz Rodelas* 237

El significado de *παῖς* en los Hechos de los Apóstoles: *Julián Carrón* . . . 255

Παῖς en los Padres Apostólicos: *Manuel Aroztegui Esnaola* 281

La filiación en Clemente de Roma y en *El Pastor* de Hermas: *Philippe Henne* 291

Jesucristo, Hijo del hombre e Hijo de Dios, según Ignacio de Antioquía: *Juan José Ayán Calvo* 303

CONTENIDO

Las filiaciones basilidianas o el horror al vacío: <i>Michel Tardieu</i>	337
Hombres y filiaciones en el pensamiento valentiniano: <i>Patricio de Navas-</i> <i>cués Benlloch</i>	353
<i>Índice bíblico</i>	371
<i>Índice onomástico</i>	377

LA FILIACIÓN EN LOS ESCRITOS RABÍNICOS

Miguel Pérez Fernández

Universidad de Granada (España)

La literatura rabínica es en gran parte de tipo exegético: o comentario directo del texto bíblico o acaso observación de la realidad desde el texto bíblico. Las mismas colecciones misnaicas de tradiciones orales han recibido desde los midrasim tannaíticos su justificación como concordantes con el texto bíblico. Por ello el primer paso para aprehender cómo «hijo/s de Dios» se entiende en la literatura rabínica es estudiar cómo los rabinos entienden el texto bíblico. Como es sabido, en la literatura bíblica el término «hijo/s de Dios» tiene una cuádruple aplicación:

1. En textos de origen mitológico se refiere a personajes divinos o situados en la esfera de lo divino, la *familia Dei*, dioses, ángeles, demonios¹.

2. Se aplica a Israel como pueblo².

1. Gn 6, 2.4: «Y observando *los hijos de Dios* que las hijas del hombre eran bellas, se procuraron esposas de entre todas las que más les placieron [...] Existían por aquel tiempo en la tierra los gigantes, e incluso después de esto, cuando *los hijos de Dios* se llegaban a las hijas del hombre y les engendraron hijos, que son los héroes, desde antaño varones renombrados»; Dt 32, 8: «Cuando el Altísimo asignó a las naciones herencia, cuando separó a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos según el número de *los hijos de Dios*»; Sal 29, 1: «Tributad a Yhwh, *hijos de Dios*, tributad a Yhwh gloria y poder»; Sal 89, 7: «¿Quién semejará en las nubes puede ser con Yhwh comparado? ¿Quién semejará a Yhwh entre *los hijos de los dioses*?»; Jb 1, 6: «Sucedió un día que *los hijos de Dios* fueron a presentarse ante Yhwh, y vino también Satán entre ellos»; Jb 38, 7: «Cuando cantaban a coro las estrellas del alba y aclamaban unánimes *los hijos de Dios*»; Dn 3, 25: «He aquí que yo veo cuatro hombres absolutamente libres que caminan por medio del fuego sin padecer daño alguno, y el aspecto del cuarto semeja a un *hijo de Dios*». Dt 32, 8. 43 tiene una prehistoria textual donde se aprecia el carácter mítico, ya desaparecido en el texto masorético (TM): 4QDr^a, «Fijó las fronteras de los pueblos según el número de *los hijos de Dios*» → LXX, «según el número de *los ángeles de Dios*» → TM, «según el número de *los hijos de Israel*»; Dt 32, 43: desmitologización progresiva: 4QDr^a, «que lo adoren *todos los dioses*» → LXX, que lo adoren *todos los hijos de Dios*» → TM, falta.; 4QDr^a «vengará [Dios] la sangre de *sus hijos*» → LXX, «vengará la sangre de *sus hijos*» → TM, «vengará la sangre de *sus servidores*».

2. Ex 4, 22: «Entonces dirás al Faraón: Así ha dicho Yhwh, *Israel es mi hijo primogénito*»; Dt 8, 5: «Como suele un hombre *corregir a su hijo, así te ha corregido Yhwh, tu Dios*»; Dt

3. Dentro de Israel se aplica singularmente a los más desprotegidos, huérfanos, viudas, justos³.

4. Es designación específica del rey⁴.

Haremos una selección de las interpretaciones más significativas y representativas en la literatura rabínica.

I. LA INTERPRETACIÓN RABÍNICA DE LOS TEXTOS MÍTICOS

a) *Gn 6, 2.4*: Hay una doble línea de interpretación. La más antigua, que se encuentra en el Libro de los Jubileos 4, 15; 5, 17; 7, 20-21; 1 Hen 6, 1-8; 12, 5; 15, 3; CD 2, 16-21; 1QApGn 2, 1; Ant 1,3,1; TestRubén 5, 6; TestNeft 3, 5, sigue la comprensión mítica e identifica los hijos de Dios con los ángeles caídos o los Vigilantes⁵. La interpretación rabínica entiende que hijos de Dios es expresión para designar a personajes importantes de la comunidad: jueces y magnates o nobles:

SNm 86, 3: Lo mismo ocurre en *y observando los hijos de Dios que las hijas del hombre* (*Gn 6, 2*). ¿Qué hicieron los hijos de los jueces? Coger mujeres del zoco y violarlas. Si así actuaron los jueces, ¿qué no hará el resto de la gente común?

14, 1: «*Hijos sois de Yhwh vuestro Dios*»; Is 1, 2: «*Hijos he criado y educado, pero se han rebelado contra mí*»; Os 2, 1: «*Sin embargo acaecerá que el número de los hijos de Israel será cual la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y ocurrirá que en vez de decirseles: 'no sois mi pueblo', se les dirá: 'Hijos del Dios vivo'*»; Os 11, 1: «*Cuando Israel era niño, yo le amé y de Egipto llamé a mi hijo*».

3. Sal 68, 6: «*Padre de huérfanos y protector de viudas es Dios en su morada santa*»; Sal 103, 13: «*Como un padre tiene piedad de sus hijos, así Yhwh tiene piedad de los que le temen*»; Si 4, 10: «*Sé como un padre para los huérfanos, y haz de marido con su madre; entonces serás como un hijo del Altísimo y te amará más que tu madre*»; Sb 2, 16-18: «*Proclama feliz el final de los justos y se gloria de que Dios es su padre. Veamos si sus palabras son ciertas, pongamos a prueba el paradero de sus cosas, ya que si el justo es hijo de Dios éste lo recompensará y le arrancará de manos de sus opresores*».

4. 2 S 7, 12-14: «*Suscitaré detrás de ti a un vástago tuyo, salido de tus entrañas y consolidaré su realeza. Él construirá una casa a mi Nombre y consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo*»; Sal 2, 7: «*Promulgaré el decreto de Yhwh. Díjome: 'Mi hijo eres tú. Yo mismo hoy te he engendrado. Pídemelo y te daré los pueblos en herencia y en posesión los polos de la tierra. Los romperás con vara de hierro, como vasija de alfarero los harás añicos'*»; Sal 89, 27-28: «*Él me invocará: 'Eres mi padre, mi Dios y mi roca salvadora'. Además yo le constituiré primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra*»; el discutido Sal 110, 3 (LXX y Vg).

5. Cf. M. Delcor, *Mito y tradición en la literatura apocalíptica*, Madrid 1977, 77-110. Delcor precisa el valor del término «hijo» en el sintagma: «El término *bne* no tiene aquí el sentido de filiación física o biológica, sino más bien el de pertenencia a un grupo. Los *bne ha-elohim* son seres pertenecientes al mundo divino, del mismo modo que los *bne ha-adam* (1Sam 26, 19) forman parte del género humano, o como los *bne ha-nebi'im* (1R 20, 35) son personas pertenecientes al mundo de los profetas» (p. 70).

Se trata de la misma versión de TgN: «*los hijos de los jueces*», similar a la de TgPsJ y TgO: «*los hijos de los magnates*»⁶. Son, pues, los jueces de la generación del diluvio, a la que se le dio la posibilidad de conversión y no la aprovecharon, dato incesantemente repetido en la tradición rabínica: «*Hermoso eres y poderoso en fuerza, porque diste un plazo a la generación del diluvio para arrepentirse, pero no se arrepintieron, porque se dice: 'Dijo entonces Yhwh: mi espíritu no juzgará...' (Gn 6, 3). Y no decidiste su destrucción hasta que completaron su maldad ante ti*» (Mek a Ex 15, 6; cf. M Sanh 10, 3; M BM 4, 2; ampliamente el TnjB Bereshit 49 [a Gn 6, 3]).

GnR 26, 5 (a Gn 6, 2)⁷: *Observando los hijos de Dios que las hijas del hombre* (Gn 6, 2). R. Simón ben Yojay⁸ los llamaba «*hijos de magnates*»; además, R. Simeón ben Yojay maldecía a todos quienes los llamaban [leían] «*hijos de Dios*». Dijo R. Simón ben Yojay: Si la quiebra de moralidad no procede de los gobernantes, no es verdadera inmoralidad. R. Azaryah⁹ dijo en nombre de R. Levi¹⁰: Si los propios sacerdotes roban a los dioses, ¿por quién se va a jurar o a quién se ofrecerán sacrificios?

¿Y por qué se les llama «*hijos de Dios*»? R. Janina y Res Laqis¹¹ dijeron: Porque vivieron mucho tiempo sin angustia o sufrimientos. R. Huna apuntó en nombre de R. Yosé¹²: Para dominar así los ciclos y los cálculos [astronómicos]. Los maestros dijeron: Fue para que pudieran recibir su propio castigo y el de las generaciones que les siguieron.

Eran bellas (Gn 6, 2). Dijo R. Yudán¹³: «*Bella*» es lo que está escrito. Una vez que habían puesto guapa a la novia para su marido, el principal [de estos nobles] entraba y la poseía primero. Por eso está escrito: *eran bellas*, que se refiere a las doncellas; y *se procuraron esposas*, que son las casadas; *de todo*¹⁴ *lo que más les placía* (Gn 6, 2), tanto varón como bestias¹⁵.

R. Huna dijo en nombre de R. Yosé: La generación del diluvio no fue borrada del mundo hasta que compusieron canciones de boda en honor de otro varón y de las bestias.

Dijo R. Simlay¹⁶: En todo lugar que encuentres libertinaje, una epidemia le sobreviene al mundo, matando a buenos y a malos.

6. Bny rbrby'; Símmaco lee: οἱ υἱοὶ τῶν δυναστευόντων.

7. Traducción de L. Vegas (*Génesis Rabbah I. Génesis 1-11. Comentario rabínico al libro del Génesis*, (Biblioteca Midrásica 15), Estella 1994, con leve adaptación).

8. Discípulo de Aqiba, tannaíta del siglo II d.C.

9. Amoraíta palestino, del siglo IV d.C.

10. Amoraíta palestino, del siglo IV d.C.

11. Amoraítas palestinos, del siglo III d.C.

12. Amoraítas palestinos, del siglo IV d.C.

13. Amoraíta palestino, del siglo IV d.C.

14. Kol («todo») es un adjetivo invariable en singular o plural, masculino o femenino, de donde la interpretación rabínica extensiva a mujeres, hombres y bestias. En TnjB Bereshit § 33 fornicación, sodomía y bestialidad se cuentan también entre los pecados de la generación del diluvio.

15. TnjB Bereshit *ibid*: «El veredicto contra la generación del diluvio no fue sellado hasta que escribieron contratos matrimoniales entre varones y ganado».

16. Amoraíta palestino, del siglo III d.C.

R. Azaryah y R. Yudah b. R. Simón¹⁷ en nombre de R. Yehosúa¹⁸ dijeron: El Santo, bendito sea, se muestra paciente con todo, salvo la inmoralidad. ¿Cuál es la prueba?: *Observando los hijos de Dios etc.*, escribiéndose a continuación: *Y dijo Yhwh: Borrare al hombre de sobre la faz de la tierra* (Gn 6, 7).

R. Yehosúa ben Leví dijo en nombre de Bar Pedayah¹⁹: Toda aquella noche estuvo Lot pidiendo compasión por los sodomitas, y [los ángeles] le atendían; pero cuando [los sodomitas] dijeron: *Sácanoslos para que los conozcamos* (Gn 19, 5) —para tener relaciones sexuales— dijeron [los ángeles]: *¿Quién más tienes aquí?* (Gn 19, 12); hasta ahora tenías permiso para hablar en su defensa, pero a partir de ahora no se te concede.

GnR prohíbe incluso la lectura «hijos de Dios». La gravedad del pecado radica en que fue cometido por los gobernantes, con el mal ejemplo y las consecuencias consiguientes: «¿Qué esperanza queda si los gobernantes y los guardianes de la religión son, ellos mismos, transgresores?» (L. Vegas). El nombre de «hijos de Dios» se justifica por su gran longevidad. El pecado de los magnates fue de origen sexual²⁰ en gravedad ascendente: fornicación, adulterio, sodomía y bestialidad²¹.

Sólo en un estadio muy tardío aparece en la literatura rabínica la identificación con los ángeles caídos, y precisamente en *Pirqê de Rabbi Eliezer*, un midrás medieval bastante heterodoxo²².

PRE 22, 2: «Los ángeles que cayeron desde su lugar santo en los cielos vieron a las hijas de Caín caminar mostrando sus vergüenzas y con los ojos pintados cual rameras, y tras ellas se perdieron y entre ellas buscaron esposas²³, como está dicho: *Y observando los hijos de Dios que las hijas del hombre...* (Gn 6, 2). R. Yehosúa ben Qorjah decía: Los ángeles son fuego llameante, según está dicho: *Son sus servidores fuego llameante* (Sal 104, 4). Con la relación sexual prende el fuego en la carne y en la sangre, ¿y no va a quemar el cuerpo? Pero tan pronto como cayeron de los cielos, de su lugar santo, su fuerza y estatura se volvieron como las de los hijos del hombre, y fueron sus vestidos de terrones de tierra, como está dicho: *Me tapo con gusanos y terrones* (Jb 7, 5)²⁴.

[...]

17. Amoraíta palestino, del siglo IV d.C.

18. Probablemente, Yehosúa ben Nehemyah, del siglo IV d.C.

19. Amoraíta palestino, del siglo III d.C.

20. Cf. TgPsJ a Gn 6, 2-4; TB Sanh 108a; TestRubén 5, 5.

21. La sodomía ya está contada, en TestNeft 3, 5, entre los vicios introducidos por los Vigilantes.

22. También en TgPsJ Gn 6, 4 se mencionan los nombres de dos de los ángeles, Semhazay y Azael, líderes de la rebelión de los ángeles en la literatura henóquica (cf. Delcor, *Mito y tradición*, 80).

23. Descripción similar a la del TgPsJ Gn 6, 2: «Y vieron los hijos de los grandes que las hijas de los hombres eran hermosas, con los párpados pintados y con colorete, andando con las carnes desnudas, y concibieron pensamientos lujuriosos y se tomaron mujeres de todas las que les gustaron».

24. El vestido corporal de los ángeles caídos debe relacionarse con una tradición recogida en TanjB § 17, según la cual los demonios son seres creados sólo con espíritu, pues cuando Dios

R. Yehosúa ben Qorhah decía: Los israelitas son llamados hijos de Dios, según está dicho: *Hijos sois de YHWH vuestro Dios* (Dt 14, 1), como los ángeles son llamados hijos de Dios, pues está dicho: *Cuando cantaban a coro las estrellas de la mañana y aclamaban unánimes los hijos de Dios* (Jb 38, 7); pero éstos sólo fueron llamados hijos de Dios mientras estuvieron en su lugar santo en los cielos²⁵, pues está dicho: *también después de que los hijos de Dios se hubieran llegado...* (Gn 6, 4).

La identificación precisa de los Hijos de Dios con los ángeles caídos se vale de Jb 38, 7 y de la exégesis midrásica (*'al tigre'*) de *nefilim*, «los gigantes», leído como *nofelim*, «los que caen», o el participio pasivo arameo (cf. TgPsJ)

b) *Sal 29, 1*: «Tributad a Yhwh, *hijos de Dios* (*benê 'elim*), tributad a Yhwh, gloria y poder».

Midrás Tehillim (Sl 29, 1) ofrece tres interpretaciones posibles: «*hijos que actuáis como si fuerais mudos ('illem) y sordos*», basándose en un cambio de vocalización; «*Hijos de los poderosos*», por analogía con Ez 17, 13: «y se ha cogido a los poderosos (*'eyley ha-'arets*) del país»²⁶; «*hijos de los que estaban dispuestos a ser sacrificados como corderos ('eylim)*, Abraham que dijo: *Yo estoy pronto para sacrificar, e Isaac replicó: Yo estoy pronto para ser sacrificado*».

II. LA INTERPRETACIÓN RABÍNICA DE LOS TEXTOS DE ISRAEL, HIJO DE DIOS

Debemos considerar los textos en que Israel es llamado hijo de Dios (Ex 4, 22; Dt 8, 5; 14, 1; Is 1, 2; 43, 6; Os 2, 1.11) o invoca a Dios como Padre (Jr 3, 4.19; Is 63, 16; 64, 7; Ml 2, 10) o Dios mismo se dice Padre de Israel (Dt 1, 31; 32, 6.18; Jr 31, 9; Ml 1, 6; Sal 103, 13; Jb 31, 18; Pr 3, 12; Is 44, 2.21.24; 45, 10-11). La metáfora tiene en ocasiones un realismo mítico —cananeo—: compárese Jr 2, 27: «Quienes dicen al leño 'tú eres mi padre' y a la piedra 'tú me has parido'», con Dt 32, 18: «La Roca que te dio a luz desdeñas y olvidas a Dios que te ha parido con

iba a crearles el cuerpo llegó el sábado y se interrumpió la creación: «Éstos son los demonios, cuyas almas había creado. Al comenzar a crear el cuerpo, llegó el sábado. Los dejó y sobreviven hasta el presente con espíritu pero sin cuerpo. Son fértiles y se multiplican como los humanos y mueren como los humanos. Cuando uno tiene relaciones con una diablesa tiene hijos demonios. ¿De quién aprendes esto? Del primer Adán, que tuvo hijos de espíritus. A todo aquél a quien ella llega no se le culpa de nada, pues es semejante a una polución nocturna» (TanjB § 17 [a Gn 2, 4]; también § 27). Cf. GnR 7, 5; *Midrás Tehillim* 11; NmR 12, 3-4.

25. Un manuscrito lee: «Y hay quien dice: ¿Después de que cayeron de los cielos es correcto continuar llamándoles hijos de Dios?».

26. «Los poderosos» son los patriarcas: TB Meg 17b: «¿De dónde se toma que debemos decir la bendición de los Padres [la primera de las 18 bendiciones]? De lo que está dicho: 'Tributad a Yhwh, hijos de los poderosos' (Sal 29,1)»; TB RH 32a.

dolor». Este realismo mítico hace que Dios aparezca como madre que da a luz y pare con dolor, como en el texto citado, o tejedor del hijo en (¿su?) vientre, especialmente en los textos poéticos del Deuteronomio que asocian creación y paternidad (Is 44, 2.21.24; 45, 10-11). En otros casos el uso analógico de la metáfora es claro: como el padre corrige y ama, así Dios corrige y ama; como el padre lleva a su hijo en brazos, así Dios lleva a su hijo en brazos (Dt 1, 31; Sal 103, 13; Pr 3, 12). Veamos la interpretación rabínica de unos textos significativos:

a) Dt 32, 18: «La roca que te dio a luz (*yěladěka*) desdeñas y olvidas a Dios que te ha parido con dolor (*měholěleka*)». Se discute si *yld* significa aquí «engendrar» o «dar a luz»²⁷. La interpretación midrásica de SDt 319 (a Dt 32, 18) lo interpreta como dar a luz:

SDt 319 (a Dt 32, 18): *La roca que te dio a luz (yěladěka) desdeñas y olvidas a Dios que te ha parido con dolor (měholěleka) (Dt 32, 18). Les dijo²⁸ el Santo, bendito sea: Me habéis hecho sentir como si yo fuera un varón que quisiera parir (zkr mbqš lyld). Si una hembra estuviera sentada en la silla de partos, ¿no se dolería, tal como se dice: Los hijos están para salir del seno, pero no hay fuerza para dar a luz (lěledah) (2 R 19, 3); si fuera enferma y parturienta primeriza, ¿no se dolería, como se dice: Porque oigo una voz como de parturienta, gritos como de primeriza (Jr 4, 31)?; si hubiese dos hijos en su vientre, ¿no se dolería, como se dice: Pero los hijos se entrechocaban en su seno (Gn 25, 22)? Pues si un varón, cuya naturaleza no es parir, quisiera parir, ¿no sería su dolor doble y redobrado, según se dice: Pregunta, por favor, y mirad si da a luz un varón (Jr 30, 6)?*

El midrás hace de la metáfora de sabor mítico una analogía del dolor indecible de Dios por la actuación de su pueblo: «el mayor de los sufrimientos, inútil e imposible»²⁹. La argumentación es característica de *qal wa-homer*.

b) Os 11, 3 («Yo enseñé a andar a Efraim, lo tomé en mis brazos») y Dt 1,31 («en el desierto, donde has visto que Yhwh te ha llevado [*něša'čka*] como un hombre lleva [*yisša'*] a su hijo») usan la imagen del

27. Cf. L. García Ureña, *La metáfora de la gestación y del parto al servicio de la analogía. Una lectura de Sl 2,1-7*, Roma 2003, esp. 128-34.

28. En los escritos de los tannaítas, la fórmula *we-'amar* siguiendo a una cita bíblica en la que Dios habla, se debe entender como la paráfrasis «quería decir», es decir, introduce una explicación de las palabras divinas del texto bíblico (cf. M. Pérez Fernández, «Reinterpretación de palabras bíblicas con 'amar. Un procedimiento hermenéutico de los tannaítas»: MEAH, sección Hebreo, 39 [1990] 31-38).

29. E. Cortés y T. Martínez, *Sifre Deuteronomio. Comentario tannaítico al libro del Deuteronomio*, II, Barcelona 1997, 264-65. En castellano castizo, la ingeniosa y genial interpretación rabínica se puede formular: «me habéis puesto literalmente a parir, con tanto dolor como inutilidad».

padre que lleva en brazos a su hijo. La imagen sirve al midrás Mekilta para dos versiones de una preciosa parábola (*mašal*)³⁰:

Mek a Ex 14, 19: El ángel de Dios [que marchaba al frente del ejército de Israel] movióse y pasó detrás de ellos. También la columna de nube se retiró de delante y pasó a sus espaldas (Ex 14, 19). R. Yehudah decía: Atiende que ésta es una Escritura rica de sentido en muchos lugares. Una parábola. ¿A qué se parece esto? A uno que iba de camino y llevaba a su hijo delante de él. Venían los ladrones por delante para apresarlos, y él lo quitaba de delante y lo ponía detrás; venía un lobo por detrás: lo quitaba de detrás y lo ponía delante; venían ladrones por delante y lobos por detrás: lo quitaba y lo ponía sobre sus hombros; empezaba el hijo a padecer por el calor del sol: su padre extendía su manto sobre él; sentía hambre: le daba de comer; sentía sed: le daba de beber. Pues de la misma manera actuó el Santo, bendito sea, según está dicho: Yo enseñé a andar a Efraim, lo tomé en mis brazos, pero no reconocieron que yo de ellos cuidaba (Os 11, 3). Empezaba el niño a padecer por el calor del sol: extendía sobre él su manto, como está dicho: Extendió una nube a manera de toldo etc. (Sal 105, 39). Tenía hambre: le daba a comer pan, como está dicho: Os voy a llover pan del cielo (Ex 16, 4). Tenía sed: le daba agua de beber, como está dicho: Hizo brotar arroyos de la peña (Sal 78, 16); los arroyos son aguas vivas, pues está dicho: Fuente de los huertos, manantial de aguas vivas, arroyo... ; y también: Bebe el agua de tu cisterna y los arroyos que fluyen de tu pozo (Pr 5, 15).

Mek a Ex 19, 4: Otra interpretación: [Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios] y cómo os he transportado sobre las alas de las águilas (Ex 19, 4). ¿En qué se distingue este águila de todos los demás pájaros? En que todos los demás pájaros llevan a sus crías entre las patas, pues temen de otro pájaro que vuele por encima de ellos; pero este águila sólo teme que el hombre le pueda lanzar una flecha y prefiere que le alcance a ella antes que a sus hijos. Una parábola: [Se parece a] uno que iba de camino y llevaba a su hijo delante de él. Vinieron los bandidos [por delante] para apresarlos: lo quitó de delante y lo puso detrás. Vino el lobo [por detrás] para devorarlo: lo quitó de detrás y lo puso delante. Los ladrones por delante y el lobo por detrás: lo quitó y lo puso sobre sus hombros, según está dicho: Y en el desierto, donde has visto que Yhwh te ha llevado (nēša'āka) como un hombre lleva (yišša') a su hijo (Dt 1, 31).

El verbo *nš'* significa «llevar en alto, alzar en brazos, cargar sobre los hombros...»³¹. Por eso puede el midrasista relacionar la imagen del águila que transporta al pueblo sobre sus alas con el padre que lleva al hijo sobre sus hombros. En la primera parábola, Dios es el padre que prote-

30. Las parábolas de *Mekilta* están traducidas y anotadas por A. Salvatierra Ossorio, «Los *mešalim*. Parábolas de *Mekilta* de R. Yismael. Ensayo literario sobre sus personajes», en C. Das Neves, V. Collado Bertomeu y V. Vilar Hueso (eds.), *III Simposio bíblico Español (I Luso-Espanhol)*, Valencia-Lisboa, 497-520.

31. Véase *Diccionario bíblico hebreo-español* de L. Alonso Schökel.

ge a su hijo, en cualquier circunstancia y peligro, por todos los medios. En la segunda parábola, Dios es el padre que defiende a su hijo, incluso a costa de su propia vida.

c) Puesto que la paternidad de Dios es metáfora del amor de Dios por Israel, los rabinos se plantearon si en algún momento se perdía el *status* de hijo. La discusión está planteada en el Talmud:

TB Qid 36a:

—¿Qué aplicación tiene tanto para Abbaye como para Raba *Hijos sois de Yhwh vuestro Dios* (Dt 14, 1)?

—Se usa la siguiente enseñanza: *Hijos sois de Yhwh vuestro Dios* (Dt 14, 1), o sea, siempre y cuando os comportéis como hijos, sois llamados hijos; siempre y cuando no os comportáis como hijos, no sois llamados hijos. Palabras de R. Yehudah.

Pero R. Meír sostiene:

—En cualquier caso sois llamados hijos, según está dicho: *Son hijos ignorantes* (Jr 4, 22), y añade: *Hijos en los que no hay fe* (Dt 32, 20), y añade: *simiente de maligno, hijos depravados* (Is 1, 4), y añade: *Y en el lugar donde les fue dicho: «vosotros no sois mi pueblo», les será dicho: «Sois hijos del Dios viviente»* (Os 2, 1).

—¿Por qué dice «y añade»?

—Porque podría aducirse que los ignorantes sí son hijos, pero aquellos en los que no hay fe no son hijos; por eso, ven y escucha: y añade: *Hijos en los que no hay fe* (Dt 32, 20). Podría aducirse que aquellos en los que no hay fe sí son hijos, pero que los idólatras no son hijos; por eso, ven y escucha: y añade: *simiente de maligno, hijos depravados* (Is 1, 4). Podría aducirse que los depravados sí son hijos, pero no buenos hijos; por eso ven y escucha: y añade: *Y en el lugar donde les fue dicho: «vosotros no sois mi pueblo», les será dicho: «Sois hijos del Dios viviente»* (Os 2, 1).

Abbaye y Raba son maestros babilónicos del siglo IV d.C., cuyos debates llenan páginas del Talmud de Babilonia³². Su discusión en este punto recurre a la ya habida entre Meír y Yehudah (siglo II d.C.), resultando como aceptada la interpretación de Meír: en ningún caso se pierde la condición de hijos de Dios, es decir, el amor paternal de Dios supera incluso la más grave infidelidad de Israel. Las citas aducidas muestran que incluso cuando son incrédulos, idólatras y perversos, siempre siguen siendo llamados hijos, incluso cuando son llamados «no mi pueblo» les será dicho «Hijos del Dios vivo».

32. Cf. H. L. Strack y G. Stemberger, *Introducción a la literatura talmúdica y midrásica*. Valencia 1988, 148.

III. LA INTERPRETACIÓN RABÍNICA DEL PADRE DE HUÉRFANOS, VIUDAS Y JUSTOS

Según el texto bíblico, la paternidad de Dios se muestra singularmente en determinados miembros de la comunidad de Israel: huérfanos, viudas y justos (Sal 68, 6; 103, 13; Jb 29, 15-16; Pr 3, 12; Si 4, 10; Sb 2, 16-18). La exégesis midrásica, siempre colectiva viendo el cumplimiento de las Escrituras en la totalidad del pueblo, interpreta los textos como referidos a las situaciones de Israel en exilio u opresión:

Midrás Tehillim (Sal 68, 6): Padre de huérfanos y protector de viudas es Dios en su morada santa (Sal 68, 6). Los hijos de Israel en el destierro son como viudas y huérfanos, según está dicho: Huérfanos hemos quedado, sin padre; nuestras madres, como viudas (Lam 5, 3). No viudas de hecho, sino como mujer cuyo marido marchó allende los mares, pero intenta volver a ella. Tampoco como huérfanos de hecho, sino como niños cuyo padre marchó allende los mares y quedan sin nadie que los cuide. Como dice la Escritura: Pues Israel y Judá no están viudas de su Dios, de Yhwh Sebaot (Jr 51, 5).

Pero la literatura rabínica ha conservado la memoria de determinadas figuras que han mantenido una singular relación de confianza con Dios, como niños con su 'abba':

Misnah Taan 3, 8: Ocurrió una vez que dijeron a Honi, el marcador de círculos, que orara para que descendiesen las lluvias. Les dijo que salieran y metieran dentro las estufas de pascua para que no se deshicieran. Oró, pero no descendieron las lluvias. ¿Qué hizo? Trazó un círculo, se colocó en el centro y dijo ante Él: «Señor del universo, tus hijos se han dirigido a mí por cuanto que yo soy como un hijo de casa ante Ti. Juro por tu gran Nombre que no me moveré de aquí en tanto que no desciendan las lluvias». Comenzaron entonces a desprenderse unas gotas. Exclamó: «No he pedido esto, sino la lluvia de las cisternas, de las fosas y de las grutas». Comenzó luego a llover con furia. Exclamó: «No es esto lo que pedí, sino lluvia de benevolencia, de bendición, de generosidad». Descendieron las lluvias con moderación, (pero continuamente), de modo que los israelitas tuvieron que salir de Jerusalén al monte del templo a causa de la lluvia. Se le acercaron y le dijeron: «Del mismo modo que oraste para que descendieran las lluvias, ora para que cesen». Les dijo: «Id y ved si la piedra de los errantes ha desaparecido». Simón ben Setaj envió a decirle: «Si tú no fueras Honi, te impondría una excomunión. Pero ¿qué puedo hacer yo contigo?, tú te comportas con Dios como un importuno y Él cumple tu voluntad, como un niño que importuna a su padre y éste le satisface su deseo. De ti dice la Escritura: Alégrese, pues, tu padre y tu madre y gócese la que te engendró (Pr 23, 25)».

Simón ben Setaj es un reputado maestro del siglo I a.C., perteneciente a los «pares». Honi (= Onías en Josefo) parece ser un «mago» que tiene una especial relación con Dios. Esta especial relación, que se ma-

nifiesta en una oración exigente e impertinente hasta que Dios accede a su petición, llama la atención de la tradición rabínica. Realmente se merecería la excomunión por tentar a Dios, pero es que parece que Dios se porta como un «abuelo» capaz de perdonar y reír las gracias intolerables del nieto mimado. ¿Qué hacer si Dios es así?³³. Independientemente de la personalidad histórica de Honi, el judaísmo rabínico lo ha considerado como un hombre carismático en situación privilegiada en su relación con Dios. En TB Taan 23b es donde aparece por primera vez la palabra *'abba'* dirigida por Honi a Dios: «¿Qué puedo hacer yo contigo?, tú te comportas ante el Omnipresente como un importuno [...] le dice: *abba*, tráeme agua caliente para bañarme, tráeme agua fría, dame nueces, almendras, melocotones y granadas, y se lo da todo».

Nieto de Honi es Hanán, distinguido por sus milagros y por nombrar a Dios como *'abba'*:

TB Taan 23b: Cuando el mundo se angustiaba por la [falta de] lluvia, nuestros maestros le solían enviar a los niños de la escuela, que le cogían por la punta de la capa y le decían: «¡Abba, Abba, danos lluvia». Él exclamaba ante el Santo, bendito sea: «Señor del mundo, actúa por los que no pueden distinguir entre el Abba que da la lluvia y el Abba que no da la lluvia».

Aunque *abba* no es una invocación exclusiva de los niños, sí pertenece al ámbito familiar y no parece fuera término usual para dirigirse a Dios. De hecho sólo lo encontramos en Honi, Hanán y en Jesús de Nazaret³⁴.

IV. LA INTERPRETACIÓN RABÍNICA DE DIOS, PADRE DEL REY

En la Biblia hebrea la relación padre-hijo está especialmente enfatizada cuando se trata de Dios y el rey (2 S 7, 12-14³⁵; Sal 2, 6-7; Sal 110, 3; Sal 89, 27-28) . Dada la interpretación cristológica en los textos cristianos³⁶, resulta interesante contemplar su interpretación rabínica.

33. Sobre las tradiciones de Onías, cf. G. Vermes, *Jesús el judío*, Barcelona 1977, 74-77. Véase Ant 14, 22-24; GnR 13, 7 (a Gn 2, 5), donde en algunos manuscritos se menciona a Honi (= Onías); TB Taan 23a. La «rabinización» de Honi hasta convertir un mago en un ortodoxo y piadoso judío es descrita por Crossan, *El Jesús de la historia. Vida de un campesino mediterráneo judío*, Barcelona 2000, 182-188: «Así pues, Onías se metamorfoseó progresivamente en fariseo, *hasid* y rabino» (p. 188).

34. Sobre el uso de *abba* para dirigirse a Dios, véanse mis observaciones en «Experiencia y manifestación de Dios en la literatura y la liturgia del judaísmo clásico»: *Estudios Trinitarios* 36 (2002) 205-230, esp. 222-23, notas 14-18.

35. Relecturas en 1 Cro 17, 13; 22, 10; 28, 6.

36. Cf. Mt 22, 44; 26, 64; Hch 2, 34ss; 13, 33; 1Co 15, 25; Hb 1, 5.13; 5, 5.6; 7, 1s; 8, 1; 10, 12s; 1P 3, 22.

a) Sal 2 es un salmo de entronización real. Las raíces cananeas se aprecian en la conjura de los reyes contra Yhwh y el lenguaje realista de la gestación y alumbramiento del ungido en los vv. 6-7: *nasakti* («he tejido»), y *yēladtika* («te he dado a luz»)³⁷.

Midrás Tehillim (Sal 2, 6-7): Yo *nasakti* a mi rey (Sal 2, 6). [¿Qué significa *nasakti*?] «Lo unguiré», como dices en *ni me ungi* [wē-sok lo' sakti] *con ningún perfume* (Dn 10, 3); otra interpretación: «lo fundiré», como dices en *un becerro de fundición* (massekah) (Ex 32, 4); otra interpretación: «haré grande», como dices en *ocho grandes* (nēsīkê) *del pueblo* (Mi 5, 4), y está escrito en *Allí están todos los grandes* (nēsīkê) *del norte* (Ez 32, 30). ¿Y dónde he engrandecido yo a mi rey? *En Sión, mi santa morada* (Sal 2, 6).

Promulgaré el decreto de Yhwh. Díjome: mi hijo eres tú (Sal 2, 7). [Los hijos de Israel] son declarados hijos en el decreto de la Torah, en el decreto de Profetas y en el decreto de Escritos. En el decreto de la Torah: *Así ha dicho Yhwh: Israel es mi hijo primogénito* (Ex 4, 22). En el decreto de Profetas está escrito: *He aquí que mi siervo tendrá éxito, será elevado, ensalzado, muy exaltado* (Is 52, 13), y también: *He aquí mi siervo, a quien sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma* (Is 42, 1). En el decreto de Escritos está escrito: *Siéntate a mi derecha hasta que convierta a tus enemigos en escabel de tus pies* (Sal 110, 1), y también: *Proseguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí que en las nubes del cielo venía como un hijo de hombre, y llegó hasta el Anciano de días y fue llevado ante Él. Y se le concedió señorío, gloria e imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron* (Dn 7, 13).

Díjome: mi hijo eres tú (Sal 2, 7). Todas estas consolaciones están en el decreto del rey de Reyes de Reyes para cumplirlas en el rey Mesías³⁸. ¿Y por qué así? Porque él se ocupará en la Torah.

Otra interpretación de *Mi hijo eres tú*. La Escritura no dice «tengo un hijo», sino «mi hijo eres tú», como un siervo que le agrada a su maestro y le dice: «eres tan querido para mí como mi hijo».

R. Huna dice: Los sufrimientos se dividen en tres porciones. Una la tomaron los padres del mundo y todas las generaciones; otra la genera-

37. Los dos verbos indican sucesivamente la gestación y el parto. «Se puede concluir que el significado del verbo *yld* en Sal 2, 7d es *dar a luz, yo hoy te he dado a luz*. Se haría así real la analogía entre Sal 2, 7d y Sal 110, 3 [...]. Por tanto, en el salmo 2 se hace referencia a la maternidad de Dios, lo cual no resulta ajeno al texto bíblico; en él se presenta a Dios no sólo con el cariño de una madre, sino asumiendo todo lo que implica la maternidad, concretamente en Sal 2, 7d, *dando a luz*» (L. García Ureña, *La metáfora de la gestación*, 136; para la interpretación del Sal 2 en el contexto yahwista, cf. 183-200).

38. Cf. TB Suk 52a: «Nuestros rabinos enseñaron: El santo, bendito sea, dirá al Mesías, hijo de David (¡Que venga pronto en nuestros días!): 'Pídeme lo que quieras y te lo daré', como está dicho: 'Promulgaré el decreto de Yhwh [...] Pídeme y te daré los pueblos en herencia' (Sal 2,7-8). Pero cuando vea morir al Mesías hijo de José, le dirá: 'Señor del universo, te pido sólo el don de la vida'. Y Él le responderá: 'En cuanto a la vida, ya lo profetizó tu padre David concerniéndote', según está dicho: 'Vida pidió de ti. Le has otorgado largo cuento de días por siempre jamás' (Sal 21, 5)». TB Suk 52a supone que Sal 2, 7-8 está dicho por Dios al Mesías el día de su nacimiento («Pídeme ...»), y cuando el Mesías de David ve la muerte del Mesías hijo de José, le pide a Dios el don de la vida eterna, que ya estaba concedido en Sal 21, 5.

ción de la destrucción³⁹, y otra en la generación del Mesías: cuando llegue la hora, el Santo, bendito sea, les dice: Tengo que crearlo como una nueva creación, y en este sentido dice: *Hoy yo te he dado a luz* (Sal 2, 7).

El texto tiene dos interpretaciones básicas: El rey a quien Dios «engrandece» es el pueblo de Israel, confirmado por la Torah (Ex 4, 22), los Profetas (Is 52, 13 y 42, 1)⁴⁰ y los Escritos (Dn 7, 13)⁴¹.

La interpretación de R. Huna⁴² tiene excepcional importancia por su acercamiento a la comprensión cristiana: no sólo considera el oráculo de Sal 2,7 referido al Mesías, sino que considera la aparición del Mesías como una *nueva creación* (*biryah hadašah*), basándose en el verbo «dar a luz», que asocia con la clásica imagen de los dolores que precederán la venida del Mesías (cf. Misnah Sotah 9, 15; 2 Bar 27-30; 4 Esd 5, 1-12 y 6, 18-29; TB Sanh 98^a; Mc 13).

b) Sal 110, 3: «En el atrio sagrado, del seno de la aurora *te di a luz* como rocío».

El texto es extraordinariamente complicado; las diversas lecturas posibles pueden verse en los comentarios. Es obvio que TM ha cambiado *yēladtika* («te he dado a luz») por *yalduteyka* («tus mocedades») o «tu infancia»), pero LXX y Vg leen: ἔξεγέννησά σε y *genui te*; en Sl 110,3a *bē-yom heyleka* es leído por Vg *die ortus tui* (prbl. *hōlalēka*). A favor de las lecturas de LXX y Vg está su consonancia con Sal 2,7, siendo ambos de entronización real⁴³.

El Salmo 110 es interpretado con referencia al Mesías en la tradición rabínica (*Midrás Tehillim*), pero no he encontrado referencias explícitas al v. 3.

V. CONCLUSIONES

En los textos rabínicos que hemos considerado hay dos tendencias marcadas:

39. En la persecución de Adriano, año 135 d.C.
40. La interpretación clásica judía de los poemas del Siervo de Yhwh como el Israel sufriente.
41. Interpretación clásica judía del Hijo del Hombre daniélico como el pueblo de Israel.
42. Amoraíta palestino de la 4^a generación, de la mitad del siglo IV d.C.
43. La versión española de la Casa de la Biblia tiene en cuenta la lectura crítica apoyada en LXX: «Tuyo es el señorío desde el día de tu nacimiento en el santuario; desde el seno de la aurora te he engendrado como rocío». Alonso Schökel opta por la interpretación militar, siguiendo el TM: «Una majestad sagrada llevas desde el seno materno, de la aurora, un rocío de juventud», y en nota presenta las dos opciones, la «militar» y la de «entronización o investidura», calificando el versículo de «enigmático» (*Biblia del Peregrino*, edición de estudio; con más detalle en su comentario a Salmos [Estella 1993]): «Ésta [la opción de entronización] es la línea que han seguido las versiones griega y latina. O leyeron otro texto o introdujeron correcciones. El resultado es una versión misteriosa por lo enigmática, que invita a imaginarse un hecho trascendente» (L. Alonso Schökel y C. Carniti, *Salmos* II, 1375).

a) La desmitologización de determinados textos, donde los «hijos de Dios» ya no son dioses ni siquiera ángeles, sino simplemente «jueces», «nobles», «hijos de los patriarcas».

b) La interpretación analógica: Israel es hijo de Dios porque Dios le ama e incluso da la vida por él como un padre lo hace por su hijo. En este sentido la literatura rabínica no escatima antropomorfismos y antropopatismos que desmienten la imagen tradicional que los cristianos han hecho de la relación de Israel con su Dios, el innombrable, trascendente y lejano. Nada más falso.

c) Los textos del Padre del rey (mesiánicos en la tradición cristiana) son aplicados al Pueblo de Israel y al Mesías. Una singularidad es la interpretación del Sal 2,7 («Hoy te he dado a luz»): el nacimiento del Mesías inicia la nueva creación, donde se unen la metáfora y el realismo apocalíptico.